

Por el Padre Shenan J. Boquet – presidente de Vida Humana Internacional.

Publicado el 15 de enero del 2024.

¿Has oído hablar de la mujer australiana de 62 años que recientemente solicitó ante un tribunal poder extraer esperma del cuerpo de su marido recientemente fallecido, para poder concebir un hijo, que luego sería llevado hasta el nacimiento por una madre sustituta?

No, esto no es de alguna novela distópica de ciencia ficción.

Un tribunal australiano accedió recientemente a la solicitud, lo que podría allanar el camino para que la mujer, en edad de abuela, traiga al mundo a un niño que es hijo de un hombre que ha estado muerto desde mediados de diciembre. Luego está la reciente avalancha de casos de mujeres mayores que dan a luz a sus propios nietos. En tales casos, a la abuela se le implanta un embrión creado en un laboratorio mediante fertilización in vitro a partir del esperma o del óvulo de su propio hijo, que se ha combinado con el esperma o el óvulo de la pareja de su hijo. O tomemos el caso de la actriz de televisión Ana Obregón, quien el año pasado adoptó a un niño nacido de una madre sustituta. ¿El giro? De hecho, el niño fue concebido utilizando el esperma del hijo de Obregón, que había muerto de cáncer tres años antes. Por tanto, el niño es genéticamente su propio nieto, concebido años después de la muerte del padre del niño.

A la luz de la proliferación de titulares alucinantes y espantosos como este, y de la explosión generalizada de la práctica de la subrogación en general, no sorprende que nuestro Santo Padre haya hecho recientemente comentarios en los que pidió una prohibición total de esta práctica. “El camino hacia la paz exige el respeto a la vida, a cada vida humana, comenzando por la vida del feto en el seno de la madre, que no puede ser suprimida ni convertida en objeto de trata”, afirmó el Papa Francisco en su reciente “Estado del mundo”. El Papa llamó la atención sobre la práctica "deplorable" de la maternidad subrogada, que, dijo, "representa una grave violación de la dignidad de la mujer y del niño, basada en la explotación de situaciones de necesidades materiales de la madre".

El Papa Francisco continuó:

Un niño es siempre un regalo y nunca la base de un contrato comercial. En consecuencia, expreso mi esperanza de que la comunidad internacional haga un esfuerzo para prohibir esta práctica universalmente. En cada momento de su existencia, la vida humana debe ser preservada y defendida; sin embargo, observo con pesar, especialmente en Occidente, la continua difusión de una cultura de la muerte, que en nombre de una falsa compasión descarta a los niños, los ancianos y los enfermos.

La fertilización in vitro desató la moda de la subrogación.

La cuestión de la gestación subrogada entró en la conciencia pública a finales de los años 1970, por dos razones. En primer lugar, los abogados comenzaron a redactar contratos legales para cubrir casos en los que una madre sustituta lleva un hijo concebido para otra pareja después de haber sido inseminada con el esperma del hombre. Sin embargo, el mayor cambio, que marcó el comienzo de una revolución bioética, fue el desarrollo de la fertilización in vitro (FIV). La desventaja obvia de la subrogación que implica la inseminación de la madre sustituta es que el proceso requiere el propio óvulo de la madre sustituta, lo que significa que el niño concebido está relacionado genéticamente con la madre sustituta, y no con la mujer para quien sirve como madre sustituta.

En la FIV, sin embargo, se extrae un óvulo del cuerpo de la mujer, se fertiliza en un laboratorio con el semen de su pareja masculina, creando un embrión humano que está genéticamente relacionado con ambos, y que luego se implanta en el útero de la mujer. la madre sustituta. De esta manera, una madre sustituta podría, por primera vez, dar a luz a un niño que no estaba genéticamente relacionado con ella, sino con la pareja que había contratado con ella para tener a su hijo.

La combinación de la legalización de la gestación subrogada en muchas jurisdicciones y la nueva tecnología de FIV resultó en una explosión masiva en la práctica. Podría decirse que el resultado más nefasto ha sido la proliferación de la gestación subrogada comercial, que ha sido legalizada en algunas jurisdicciones, incluidos algunos estados americanos.

La industria de la subrogación explota a las mujeres pobres.

Los críticos de la subrogación comercial han advertido desde hace mucho tiempo que la práctica resultaría inevitablemente en una industria que se aprovecha en gran medida de las mujeres pobres y desfavorecidas. Dados los riesgos inherentes, las incomodidades y otros desafíos que implica el embarazo, así como la introducción de leyes económicas de oferta y demanda en la procreación humana, inevitablemente ocurriría que las mujeres pobres y desesperadas, a menudo en países menos desarrollados, serían los que estarían en mejor posición para ofrecer el mejor precio posible.

Esto resultaría en un escenario de pesadilla en el que individuos ricos pagarían a mujeres pobres para que usaran sus cuerpos como incubadoras para los niños que han comprado.

La existencia precisamente de una industria de este tipo acaparó los titulares en los primeros días de la invasión rusa de Ucrania. Mientras los tanques rusos avanzaban hacia las ciudades ucranianas, las sustitutas ucranianas pobres, que llevaban o habían dado a luz recientemente a hijos de occidentales ricos, se apresuraban a encontrar formas de escapar de los combates sin violar sus contratos, o de mantener a los niños con vida el tiempo suficiente para dar a luz y así poder entregar a sus compradores occidentales.

La “gestación social por sustitución” comercializa la procreación.

Este desgarramiento sistemático, legalizado e industrializado del proceso sagrado de la procreación humana fuera de su lugar natural en el abrazo amoroso de los cónyuges, ha producido una letanía de horrores, incluso cuando la práctica involucra sustitutos voluntarios. Como se mencionó anteriormente, esto incluye a cónyuges en duelo que buscan recolectar óvulos o esperma de los muertos para producir hijos post-mortem, o abuelas que dan a luz a sus propios nietos.

Luego, hay un enorme crecimiento de la práctica de que las parejas homosexuales “compre” niños a madres sustitutas en el extranjero. O consideremos el escalofriante crecimiento del número de mujeres ricas que simplemente deciden pagarle a otra mujer para que lleve a sus

hijos, no porque sean infértiles, sino porque no desean arruinar su figura perfecta o no están interesadas en ausentarse del trabajo. o pasar por cualquiera de los desafíos ordinarios de tener hijos. Numerosas celebridades están recurriendo ahora a la gestación subrogada como forma normativa de tener un hijo. El eufemismo actual para referirse a esta grotesca práctica es “gestación social por sustitución”. Como explica un artículo de The Guardian: algunas mujeres “quieren tener bebés que sean biológicamente suyos, pero no quieren tenerlos. No existe ninguna razón médica para que utilicen una madre sustituta; simplemente eligen no estar embarazadas, por lo que conciben bebés mediante FIV y luego contratan a otra mujer para que gaste y dé a luz a su bebé. Es lo último en mano de obra subcontratada”.

No sorprende que esta combinación de riqueza, prestigio, poder y reproducción haya conducido a la comercialización de la procreación en más de un sentido. Las parejas adineradas no sólo esperan poder comprar un niño (bebé) a voluntad y subcontratar todas las partes incómodas a su madre sustituta contratada, sino que también desean que el “producto” sea lo más perfecto posible. De ahí el crecimiento de la selección de género, el cribado genético y la comercialización de donantes de óvulos y espermatozoides genéticamente deseables. Si, después de todo, las parejas van a gastar seis cifras por un hijo, será mejor que no sea discapacitado, o del sexo “equivocado”, o con un coeficiente intelectual por debajo del promedio.

Los comentarios del Papa Francisco enfrentan una reacción liberal.

Los recientes comentarios del Papa Francisco sobre la subrogación, que equivalieron a unas pocas frases en un discurso de 45 minutos, han sido recibidos con una gran indignación.

Los medios de comunicación liberales han condenado casi universalmente los comentarios, llamando la atención sobre casos emocionalmente tensos en los que parejas infértiles han podido acoger a un niño genéticamente relacionado utilizando los servicios de una madre sustituta. La sugerencia, por supuesto, es que de alguna manera la Iglesia se opone a la felicidad de estas parejas o (peor aún) a la existencia de sus hijos. Por supuesto, esto es una absoluta tontería. Desde el principio, era obvio para cualquiera que tuviera ojos para ver que comercializar la procreación humana llevaría a resultados injustos y abusivos. La enseñanza de la Iglesia Católica sobre esta práctica ha sido nada más que clara y consistente, advirtiendo precisamente de todo lo que ahora vemos que ocurre, debido a una profunda preocupación por

el bien de las mujeres, los niños y el matrimonio.

En la década de 1980, la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF) del Vaticano abordó brevemente la cuestión de la gestación subrogada en su documento de bioética *Donum Vitae*. El documento señala que el deseo de una pareja de tener un hijo después de luchar contra la infertilidad constituye “motivaciones comprensibles”. Sin embargo, añade, “pero las buenas intenciones subjetivas no hacen que la fecundación artificial heteróloga sea conforme a las propiedades objetivas e inalienables del matrimonio ni respetuosa de los derechos del hijo y de los cónyuges”.

La gestación subrogada, según afirma la CDF:

“...viola los derechos del niño; lo priva de su relación filial con sus orígenes paternos y puede obstaculizar la maduración de su identidad personal. Además, ofende la vocación común de los esposos llamados a la paternidad y a la maternidad: objetivamente priva a la fecundidad conyugal de su unidad e integridad; provoca y manifiesta una ruptura entre paternidad genética, paternidad gestacional y responsabilidad de crianza. Este daño a las relaciones personales dentro de la familia tiene repercusiones en la sociedad civil: lo que amenaza la unidad y la estabilidad de la familia es fuente de disensión, desorden e injusticia en toda la vida social”.

La Iglesia condena claramente la subrogación.

En respuesta al furor que suscitó las declaraciones del Papa Francisco, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos ha reiterado y subrayado enérgicamente las claras enseñanzas de la Iglesia sobre este tema. El obispo Robert Barron de Winona-Rochester, presidente del Comité de Laicos, Matrimonio, Vida Familiar y Juventud de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, señaló en una declaración que “no importa cuán bien intencionada sea, la subrogación siempre comete una grave injusticia para el niño, cualquier embrión desechado (que son nuestros semejantes), la madre biológica mercantilizada y la unión amorosa de los cónyuges”.

“La gestación subrogada”, señaló, “representa la mercantilización e instrumentalización del

cuerpo de una mujer, tratándola como una 'portadora' en lugar de una persona humana. E igualmente preocupante es el hecho de que el niño es reducido a condiciones de compra y venta como objeto de trata de personas", convirtiéndolo en un producto. La Iglesia Católica afirma la obligación de defender la dignidad de la persona humana, que es imagen y semejanza de Dios, ser que debe ser siempre reverenciado como sagrado y nunca utilizado como medio para un fin. Afirma que los hijos no son productos y el acto conyugal no es un proceso de fabricación. La nueva vida humana sólo debe engendrarse en y a través del acto conyugal, acto propio y exclusivo de los cónyuges, acto que sólo es posible por el matrimonio mismo. Un niño tiene derecho a ser engendrado mediante el acto conyugal, llevado en el vientre de su madre y criado por sus padres. La subrogación niega los derechos del niño a favor del "derecho a tener un hijo por cualquier medio necesario", cambiando la intención de engendrar un hijo a "obtener", "hacer" y "tener" un hijo.

La legalización, proliferación y aceptación social de la gestación subrogada es uno de los grandes escándalos de nuestra época. Normalizar la práctica de la maternidad subrogada, con su explotación generalizada de las mujeres, la evaluación del valor de la vida humana según criterios eugenésicos y su actitud arrogante hacia la vida humana en sus primeras etapas, es recorrer el mismo camino eugenésico que produjo tantos de los horrores del siglo XX.

El Santo Padre tiene toda la razón: es hora de prohibir la gestación subrogada. Punto final.

<https://www.hli.org/2024/01/francis-surrogacy-ban/>